

Clase nº 3

Teleología: Doctrina que considera indispensable para la comprensión de la realidad la referencia a los fines o motivos por los que ocurre algo.

(No confundir con "teología"). Teleología o finalismo: de logos (teoría, explicación) y telos (fin). Los filósofos han presentado dos teorías opuestas para la comprensión de los cambios que ocurren en la Naturaleza: la mecanicista y la finalista o teleológica. La explicación teleológica mantiene que sólo podemos comprender el cambio si nos referimos (además de a la causa eficiente, única causa a la que se refiere la explicación mecanicista) a la causa final. Según la filosofía aristotélica las cosas del mundo y los cambios que les ocurren pueden ser bien por naturaleza, bien por el arte o técnica (...) como el fin del niño es ser hombre; cada ser natural tiene una finalidad que está determinada por su forma o esencia y a la cual aspira y de la que se dice que está en potencia. Incluso los seres inorgánicos manifiestan fines en sus movimientos pues aspiran a situarse en su lugar natural (cuando una piedra cae se mueve con la finalidad de estar en el suelo, que es su lugar natural, cuando el humo asciende lo hace para situarse arriba, que es su lugar natural...).

Adaptación Fuente <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia Griega/Aristoteles/Teleologia.htm>

Como vemos. Aristóteles luego de haber postulado sus ideas con relación al problema del cambio o el movimiento que vemos en la realidad, continúa exponiendo un concepto que será central en su filosofía y más adelante, en la filosofía cristiana de Santo Tomás de Aquino.

En su teleología, nos dice que tanto los seres artificiales (aquellos fabricados por el hombre) como los naturales, tienen un fin que alcanzar. Pensemos en cualquier ser fabricado por el hombre: una pintura, por ejemplo, tiene como fin el producir un goce estético, un vehículo tendrá como finalidad poder trasladarnos de un sitio a otro. En el caso de los seres naturales pasa lo mismo: un niño tiene como objetivo convertirse en adulto.

Porque las cosas mencionadas, y todas las que son por naturaleza, llegan a ser siempre o en la mayoría de los casos, lo que no sucede en los hechos debidos a la suerte o a la casualidad. Pues no parece un resultado de la suerte ni de una mera coincidencia el hecho de que llueva a menudo durante el invierno, pero sí durante el verano; ni que haga calor en verano, pero sí en invierno. Así pues, ya que se piensa que las cosas suceden o por coincidencia o por un fin, y puesto que no es posible que sucedan por coincidencia ni que se deban a la casualidad, sucederán entonces por un fin. Ahora bien, todas estas cosas y otras similares son por naturaleza, como lo admitirían los que mantienen la anterior argumentación. Luego en las cosas que llegan a ser y son por naturaleza hay una causa final.

Además, en todo lo que hay un fin, cuanto se hace en las etapas sucesivamente anteriores se cumple en función de tal fin. Pues las cosas están hechas de la manera en que su naturaleza dispuso que fuesen hechas, y su naturaleza dispuso que fuesen hechas de la manera en que están hechas, si nada lo impide. Pero están hechas para algo. Luego han sido hechas por la naturaleza para ser tales como son. Por ejemplo, si una casa hubiese sido generada por la naturaleza, habría sido generada tal como lo está ahora por el arte. Y si las cosas por naturaleza fuesen generadas no sólo por la naturaleza sino también por el arte, serían generadas tales como lo están ahora por la naturaleza. Así, cada una espera la otra. En general, en algunos casos el arte completa lo que la naturaleza no puede llevar a término, en otros imita a la naturaleza. Por lo tanto, si las cosas producidas por el arte están hechas con vistas a un fin, es evidente que también lo están las producidas por la naturaleza; pues lo anterior se encuentra referido a lo que es posterior tanto en las cosas artificiales como en las cosas naturales.

Aristóteles, *Física*, Libro Segundo, VIII

Recapitulemos.... Anteriormente habíamos visto que la metafísica intenta explicar la realidad como una totalidad. Esto la diferencia de las diferentes disciplinas específicas que intentan explicarla en un plano, es decir, haciendo un recorte de dicha realidad. Pensemos en la física, la biología, la geología, la economía, etc. En Aristóteles vimos justamente eso, como se compone la realidad y, además, como esta se comporta de forma dinámica (recordemos el problema que inauguraron Heráclito y Parménides). El tema de movimiento queda expresado en su teoría del acto y la potencia, las cuatro causas y la idea de una teleología.

Ahora bien, nos dice que toda cosa, situación o fenómeno tiene sus causas, ya que nada surge de la nada. Por ejemplo, un cuerpo frío se calienta por la cercanía de otro caliente, un objeto se mueve por la fuerza que recibe de otro objeto (entendiendo por objeto a todo ente o ser, es decir, todo lo que **es**, lo que existe). Dicho esto, pensemos: si toda acción tiene una causa, entonces la realidad es gran interacción de causa – consecuencia – causa- consecuencia Además, la teleología nos dice que este encadenamiento no es caótico ni azaroso, sino que está orientado hacia un fin. Esto nos podría despertar algunos interrogantes: ¿hacia dónde va todo? ¿Alguien lo dirige? Aquí estamos entrando en el problema de la trascendencia del hombre o en el salto metafísico (porque como podrán anticipar, nos estamos por ir del mundo físico para especular racionalmente en un plano distinto).

El Primer motor

Hay también algo que mueve eternamente, y como hay tres clases de seres, lo que es movido, lo que mueve, y (...) un ser que mueve sin ser movido, ser eterno, esencia pura, y actualidad pura.

He aquí cómo mueve. Lo deseable y lo inteligible mueven sin ser movidos, y lo primero deseable es idéntico a lo primero inteligible (...) porque hay una causa absoluta y la que no es absoluta. El ser inmóvil mueve con objeto del amor, y lo que él mueve imprime el movimiento a todo lo demás. Luego en todo ser que se mueve hay posibilidad de cambio. Si el movimiento de traslación es el primer movimiento, y este movimiento existe en acto, el ser que es movido puede mudar, si no en cuanto a la esencia, por lo menos en cuanto al lugar. Pero desde el momento en que hay un ser que mueve, permaneciendo él inmóvil, aun cuando exista en acto, este ser no es susceptible de ningún cambio. El ser que imprime este movimiento es el motor inmóvil. El motor inmóvil es, pues, un ser necesario, y en tanto que necesario, es el bien, y por consiguiente un principio.

Es evidente, conforme con lo que acabamos de decir, que hay una esencia eterna, inmóvil y distinta de los objetos sensibles. Queda demostrado igualmente que esta esencia no puede tener ninguna extensión, que no tiene partes y es indivisible. Ella mueve, en efecto, durante un tiempo infinito. Y nada que sea finito puede tener una potencia infinita. Toda extensión es finita o infinita; por consiguiente, esta esencia no puede tener una extensión finita; y por otra parte, no tiene una extensión infinita, porque no hay absolutamente extensión infinita. Además, finalmente, ella no admite modificación ni alteración, porque todos los movimientos son posteriores al movimiento en el espacio.

Fragmento adaptado. Aristóteles, *Metafísica*, Libro Duodécimo, VII

He aquí la respuesta de Aristóteles: Entiende que la razón no permite que prolonguemos esta serie de causas y consecuencias de forma indefinida, infinita. La razón nos dice que debe haber un principio que transmita el movimiento al resto de los seres. Este sería el primer motor, el responsable de generar el desencadenamiento de causas y consecuencias. *Ahora bien* ¿Qué características tiene este motor? Para contestar a esta pregunta, está claro que debe recurrir a argumentos racionales. Este primer motor debe ser eterno, perfecto, inmutable, acto puro y forma pura. Aristóteles lo identifica con Dios. Veamos por qué hay una necesidad lógica de que sea eterno: si no lo fuese significa que dejaría de existir en algún momento y esto dejaría sin movimiento a la realidad. Debe ser acto puro, pues si tuviese algo de potencia esto significaría que aún le resta realizarse. Pero ya dijimos que es perfecto, por lo tanto, puede estar plenamente realizado. Es inmutable porque no puede cambiar, si cambiase eso podría significar dos cosas: o que cambia para ser perfecto y por lo tanto no lo era antes o que de lo perfecto cambia y solo podría cambiar hacia la imperfección (no es posible ser "más perfecto") Este primer motor se autocontempla, se piensa a sí mismo. No podría pensar u ocuparse de otra cosa ya que esto lo haría perder su perfección. En este punto vale aclarar que para Aristóteles el mundo también es eterno y Dios no lo creó ¿Cómo algo perfecto podría crear algo imperfecto? Por esta autosuficiencia es que el primer motor tampoco tiene la intención de atraer hacia él todo el movimiento, sino que *Dios mueve atrayendo hacia sí a las cosas, del mismo modo que el amado "mueve" al amante, inspirando amor y deseo*. Las cosas tienden hacia él porque atrae gracias a su perfección.

Actividad III

1) ¿Cómo podría relacionar la siguiente imagen con lo trabajo en este encuentro?



- 2) Ejemplifique dos casos de seres naturales y dos de seres artificiales en los que se puede visualizar la teleología (Ej. un niño tiene como objetivo convertirse en adulto)
- 3) Ejemplifique tres casos en los que se vea la relación causa y consecuencia (Ej. un cuerpo frío se calienta por la cercanía de otro caliente)
- 4) ¿Considera que algunas de las ideas planteadas son objetables? ¿Qué críticas podría hacerle a Aristóteles?